

REGRESAR A LA ORTODOXIA DE LA IGLESIA

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

La iglesia en Filadelfia

Lectura bíblica: Ap. 3:7-13; 1 Jn. 3:14

I. Como señal, la iglesia en Filadelfia prefigura la iglesia de amor fraternal, el recobro de la vida de iglesia apropiada, desde principios del siglo XIX hasta la segunda manifestación del Señor—Ap. 3:7:

- A. Del mismo modo en que la iglesia reformada, representada por la iglesia en Sardis, fue una reacción a la Iglesia Católica apóstata, representada por la iglesia en Tiatira, así también la iglesia de amor fraternal es una reacción a la iglesia reformada muerta—v. 1; 2:18.
- B. Esta reacción continuará como testimonio contra el catolicismo apóstata y el protestantismo degradado hasta que el Señor regrese—3:11.

II. En el griego *Filadelfia* significa “amor fraternal”—v. 7:

- A. Los componentes de la palabra griega *Filadelfia* significan “sentir afecto” y “hermano”; por lo tanto, un afecto fraternal, un amor caracterizado por deleite y placer—2 P. 1:7.
- B. En la piedad, que es la expresión de Dios, es necesario que este amor sea suministrado por el bien de la hermandad (1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10), por causa de nuestro testimonio ante el mundo (Jn. 13:34-35) y para que llevemos fruto (15:16-17).
- C. La iglesia en Filadelfia representa de forma profética la iglesia de amor fraternal, es decir, la vida de iglesia apropiada—Ap. 3:7:
 - 1. La iglesia de amor fraternal fue una reacción a la iglesia reformada muerta.
 - 2. La iglesia de amor fraternal comenzó a principios del siglo XIX, cuando surgieron los hermanos en Inglaterra para que practicasen la vida de iglesia fuera del sistema de las sectas y las divisiones, y esto continuará hasta que el Señor regrese—v. 11.
- D. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte”—1 Jn. 3:14:
 - 1. Pasar de muerte a vida es pasar de la fuente, la esencia, el elemento y la esfera de la muerte a la fuente, la esencia, el elemento y la esfera de la vida; esto sucedió en nosotros cuando fuimos regenerados—Jn. 3:3, 5-6; 5:24.
 - 2. Amar (con el amor de Dios) a los hermanos es una firme evidencia de que hemos pasado de muerte a vida—1 Jn. 3:14:
 - a. La fe en el Señor es el camino por el cual pasamos de muerte a vida; amar a los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida.
 - b. Tener fe es recibir la vida eterna (Jn. 3:15); amar es vivir por la vida eterna que hemos recibido—1 Jn. 5:13; 4:7.
 - c. Tal amor inefable sólo puede ser el resultado de una fe genuina:

- 1) Una persona ama a alguien por el simple hecho de que la otra persona es un hermano.
- 2) Existe un sentimiento inefable y un gusto del uno por el otro; tal sentimiento y gusto son una evidencia de que hemos pasado de muerte a vida.
3. No amar a los hermanos es evidencia de que no vivimos por la esencia y el elemento del amor divino y de que no permanecemos en la esfera de ese amor—3:14b.
4. “En esto conocemos el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”—v. 16:
 - a. Amar a los hermanos es estar dispuestos a ponernos a un lado a nosotros mismos a fin de servirles—Gá. 5:13.
 - b. Amar a los hermanos es estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos para perfeccionar a otros y tener un corazón que está dispuesto a poner su propia vida por sus hermanos.

III. “Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”—Ap. 3:7:

- A. Para la iglesia de amor fraternal, el Señor es el Santo, el Verdadero, por quien y con quien la iglesia recobrada puede ser santa, separada del mundo, y veraz, fiel, a Dios.
- B. Para la iglesia de amor fraternal, el Señor es también Aquel que tiene la llave de David, la llave del reino, con la autoridad para abrir y cerrar—v. 7; Is. 22:22:
 1. Ésta es la llave de la casa del tesoro propia de la casa de Dios, tipificada por la casa de David, con miras a la edificación del reino de Dios—39:2; 2 S. 7:16:
 - a. La iglesia es tanto la casa de Dios como el reino de Dios—1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
 - b. La llave de David es la llave con la que se guardan todos los tesoros de la casa de Dios, que son todas las riquezas de Cristo para nuestro disfrute—Ef. 3:8.
 2. La llave de David abre todo el universo para Dios—Is. 22:22; Ap. 3:7:
 - a. Cristo, el David mayor, ha edificado la casa de Dios, el verdadero templo, y ha establecido el reino de Dios, el dominio en el cual Él ejerce plena autoridad para representar a Dios; por tanto, Él tiene la llave de David—Mt. 1:1; 12:3-8; 16:18-19.
 - b. El hecho de que Cristo tenga la llave de David significa que Él es el centro de la economía de Dios; Él es Aquel que expresa a Dios y lo representa, Aquel que tiene la llave para abrir todo en el dominio de Dios—Col. 1:15-18.

IV. “He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre”—Ap. 3:8:

- A. El Señor es quien tiene la llave de David y Aquel que abre y nadie puede cerrar; como tal, Él le ha dado a la iglesia recobrada “una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar”:

1. A lo largo de los años, el recobro del Señor ha experimentado al Señor como tal Persona.
 2. Desde que comenzó el recobro de la vida de iglesia apropiada a principios del siglo XIX, siempre ha habido una puerta totalmente abierta para el recobro del Señor.
 3. Aunque muchos opositores se han levantado contra el recobro del Señor y han intentado cerrar la puerta, Cristo es Aquel que tiene la llave de David, y nadie puede cerrar lo que Él abre.
- B. Una característica sobresaliente de la iglesia en Filadelfia es que ella guarda la palabra del Señor—v. 8:
1. Según la historia, ningún otro grupo de cristianos ha guardado la palabra del Señor tan estrictamente como la iglesia en Filadelfia.
 2. A la iglesia en Filadelfia, la iglesia recobrada, no le interesan las tradiciones; le interesa la palabra de Dios—cfr. Mt. 15:6b.
- C. La iglesia en Filadelfia guarda la palabra del Señor con el poco poder que ella tiene—Ap. 3:8:
1. No debiéramos pensar que la iglesia en Filadelfia es fuerte, poderosa y prevaeciente; el Señor dijo que ella tenía “poco poder”.
 2. Lo que le complace al Señor no es que seamos fuertes, sino que usemos el poco poder que tengamos para hacer lo mejor que podamos.
 3. Aunque la cantidad de gracia que hemos recibido podría ser limitada en cuanto a su capacidad, siempre y cuando la utilicemos, empleándola para hacer lo más que podamos por guardar la palabra del Señor, Él estará complacido—Ro. 12:6; Ef. 4:7; 1 P. 4:10.
- D. En Apocalipsis 3:8 el Señor dice que la iglesia en Filadelfia no ha negado Su nombre:
1. La palabra del Señor es Su expresión, y Su nombre es el Señor mismo.
 2. La iglesia recobrada no sólo ha regresado por completo a la palabra del Señor, sino que también ha abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo.
 3. La iglesia recobrada le pertenece absolutamente al Señor, y no tiene nada que ver con ninguna denominación (ningún nombre).
- E. Desviarse de la palabra y adherirse a las herejías y exaltar muchos otros nombres que no sean el de Cristo son las señales más notorias del cristianismo degradado—2:14-15, 20.
- F. Regresar a la palabra pura apartándose de todas las herejías y tradiciones, y exaltar el nombre del Señor abandonando cualquier otro nombre son el testimonio más alentador de la iglesia recobrada—3:8.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA CONDICIÓN DE LA IGLESIA

Tiene poco poder

En Apocalipsis 3:8 vemos la condición de la iglesia en Filadelfia. Primeramente, esta iglesia tenía “poco poder”. Muchas veces estimamos demasiado a la iglesia en Filadelfia, pensando que era fuerte y prevaeciente. En realidad no era así. Algunos pueden pensar que

cuando el Señor levantó a los Hermanos en Inglaterra hace ciento cincuenta años, cada uno de ellos era como David. Mientras nosotros tenemos en tan alta estima a la iglesia en Filadelfia, el Señor dice que ella tenía “poco poder”. Lo que le complace al Señor no es que seamos fuertes, sino que usemos el poco poder que tengamos para hacer lo mejor que podamos. No trate de ser fuerte. Tal vez los fuertes no agraden al Señor tanto como los que hacen lo que pueden con el poco poder que tienen. Usted nunca puede sobrepasar lo que el Señor le da. Simplemente use lo que ha recibido de Él. No usurpe la gracia del Señor. Ninguno de nosotros puede decir que no ha recibido nada del Señor. Hasta el más pequeño de nosotros ha recibido de Él cierta medida de gracia. Usted debe usar esa gracia, haciendo lo que pueda. Si hace esto, el Señor lo apreciará y dirá: “Bien hecho. Aunque tienes poco poder, has guardado Mi palabra con el poder que tienes”. No procure ser un gigante. El Señor no se complace en los gigantes; Él se complace en los pequeños que tienen cierta medida de gracia. Aunque la cantidad de gracia que hemos recibido podría ser limitada en cuanto a su capacidad, siempre y cuando la utilicemos, empleándola para hacer lo más que podamos por guardar la palabra del Señor, Él estará complacido.

Guarda la palabra del Señor

En el versículo 8 el Señor dijo que la iglesia en Filadelfia guardó Su palabra. Una característica sobresaliente de la iglesia en Filadelfia es que ella guardó la palabra del Señor. Según la historia, ningún otro grupo de cristianos ha guardado la palabra del Señor tan estrictamente como aquellos en la iglesia en Filadelfia. De la misma manera, por la gracia del Señor nosotros guardamos hoy Su palabra. Aunque muchos nos condenan, diciendo que somos herejes, entre los cristianos actualmente ninguno estima la palabra del Señor más que nosotros. Nosotros guardamos la Palabra de Dios no en una forma tradicional, sino en conformidad con la Palabra pura. Esto ofende a los que quieren preservar las tradiciones de sus antepasados. La iglesia en Filadelfia no se interesa por la tradición; sólo le interesa la Palabra de Dios.

No niega el nombre del Señor

En el versículo 8 el Señor también dijo que la iglesia en Filadelfia no había negado Su nombre. Desde que surgieron los Hermanos en Inglaterra, a principios del siglo XIX, no han tomado ningún nombre que no sea el nombre del Señor. La palabra es la expresión del Señor y el nombre es el Señor mismo. La iglesia apóstata se desvió de la palabra del Señor y cayó en herejía. Aunque la iglesia reformada fue recobrada a la palabra del Señor hasta cierto grado, ella ha negado el nombre del Señor al ponerse muchos otros nombres, tales como luteranos, wesleyanos, anglicanos, presbiterianos y bautistas. La iglesia recobrada no sólo ha regresado por completo a la palabra del Señor, sino que también ha abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo. La iglesia recobrada le pertenece absolutamente al Señor, y no tiene nada que ver con ninguna denominación (ningún nombre). Desviarse de la palabra del Señor es apostasía, y denominar a la iglesia con cualquier otro nombre que no sea el del Señor es fornicación espiritual. La iglesia, como virgen pura desposada con Cristo (2 Co. 11:2), no debe tener otro nombre que no sea el de su Marido. Todos los otros nombres son una abominación a los ojos de Dios. En la vida de iglesia recobrada no hay lugar para la enseñanza de Balaam (Ap. 2:14), ni la de los nicolaítas (v. 15), ni la de Jezabel (v. 20), ni las doctrinas misteriosas de Satanás (v. 24); sólo existe la palabra pura del Señor. ¡Amén! La iglesia recobrada no tiene denominaciones (nombres); sólo tiene el nombre del Señor Jesucristo. Desviarse de la palabra y adherirse a las herejías y exaltar muchos otros nombres que no sean el de Cristo son las señales más notorias del cristianismo degradado. Regresar a la palabra pura apartándose de todas las herejías y tradiciones, y exaltar el nombre

del Señor abandonando cualquier otro nombre son el testimonio más alentador de la iglesia recobrada. Por esta razón la iglesia en el recobro del Señor tiene la revelación y la presencia del Señor y lo expresa de una manera viva, llena de luz y con las riquezas de vida.

No necesitamos nombres como luteranos, metodistas, bautistas, episcopales, presbiterianos ni ningún otro, puesto que tenemos un nombre todo-suficiente, el nombre que es sobre todo nombre. Tenemos solamente un nombre: el nombre de nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Es un asunto serio tomar un nombre. Suponga que usted es la señora Smith. Si usted se llama a sí misma la señora Jones, esto indica que ha cometido fornicación. La iglesia debe tener un solo esposo, un solo nombre, el nombre de Jesucristo. En el pasado algunos amigos de las denominaciones me preguntaron: “¿Por qué ustedes se llaman la iglesia? ¿Por qué dicen que nosotros no somos la iglesia?”. Contesté: “Ustedes se llaman presbiterianos. No me eche la culpa a mí; ustedes se han autodenominado así. Si ustedes son la iglesia, ¿por qué se designan así? ¿Es usted la señora Smith? ¿Entonces por qué se llama señora Jones? Cuando le llamo a usted señora Jones, y digo que yo soy la señora Smith, usted se pone celoso. No me eche la culpa por eso, es usted quien se llama a sí misma la señora Jones”. Después de esto, todas las bocas callaron. No piense que un nombre es una cosa pequeña. Hemos sido salvos en el nombre del Señor. Aparte de Su nombre, nunca debemos tomar ningún otro nombre. George Whitefield, contemporáneo de John Wesley, una vez declaró que además del nombre de Jesucristo él no tendría otro nombre. Aunque Whitefield era inglés, se rehusó a llevar el nombre de la Iglesia de Inglaterra, y jamás volvió a pertenecer a ese nombre. La iglesia en Filadelfia no niega el nombre del Señor; no tiene otro nombre excepto el de Él.

Algunos han discutido con nosotros diciendo: “Nunca hemos negado el nombre del Señor”. A lo cual replicamos: “Sí, nunca han negado el nombre del Señor, pero sí han tomado otro nombre además de Su nombre, e incluso lo ponen por encima de Su nombre. Ahora tienen dos nombres. ¿Por qué no abandonan el otro nombre que han tomado? Si ustedes abandonan ese otro nombre, entonces podremos ser uno. Todos los otros nombres causan divisiones. Usted se llama a sí mismo un presbiteriano. Aborrezco ese nombre, porque al tomarlo me hace un fornicario. Puesto que a ustedes les agrada y yo lo aborrezco, si ustedes continúan asidos a él, ¿cómo podemos nosotros ser uno? Pero si abandonan ese nombre, inmediatamente seremos uno en el nombre único, el nombre del Señor Jesucristo”. Algunos dicen que el nombre que cuelgan en el edificio de su llamada iglesia no es más que un letrero externo, y que a ellos en realidad no les interesa. Si no les interesa, deberían probar su honestidad al respecto quitándolo. Algunos dicen que no se puede hacer debido a la oposición de los dirigentes de la “iglesia”. Mi respuesta fue: “Entonces tienen que aceptar que ustedes son los responsables de la división”.

Tiene una puerta abierta

En 3:8 el Señor dijo: “He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar”. El Señor es quien tiene la llave de David y Aquel que abre y nadie puede cerrar, Él le ha dado a la iglesia recobrada “una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar”. Desde que comenzó el recobro de la vida de iglesia apropiada, a principios del siglo XIX, hasta ahora, siempre ha habido una puerta totalmente abierta para el recobro del Señor. Cuanto más el cristianismo organizado trata de cerrarle la puerta, más se abre ésta. A pesar de tanta oposición, hoy la puerta sigue abierta en todo el mundo. Aquel que es Cabeza de la iglesia tiene la llave; no la tienen los opositores. ¡Aleluya, tenemos una puerta abierta! Durante estos pasados cincuenta años, las denominaciones han hecho lo posible por cerrar esta puerta. Sin embargo, cuanto más han tratado de cerrarla, más el Señor la ha abierto. Nadie puede negar

que hay una puerta abierta hoy para el recobro del Señor. El Señor tiene la llave. Mientras permanezcamos en Su recobro, la puerta permanecerá abierta para nosotros. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 180-183)

**CRISTO COMO AQUEL QUE ES EL SANTO,
EL VERDADERO, EL QUE TIENE LA LLAVE DE DAVID,
EL QUE ABRE Y NINGUNO CIERRA, Y CIERRA Y NINGUNO ABRE**

Apocalipsis 3:7 presenta a Cristo como Aquel que es “el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. Para la iglesia en Filadelfia, la iglesia de amor fraternal, el Señor es “el Santo, el Verdadero”, por quien y con quien la iglesia puede ser santa, separada del mundo, y veraz, fiel, a Dios. A fin de impartir vida a los demás, Él tiene que ser santo y tiene que ser verdadero. Si no somos santos ni verdaderos, jamás podremos impartir vida a los demás. Cuando nos internamos en la Biblia y vemos todos los aspectos del ser mismo de Cristo, podemos ver que todo ello tiene por finalidad la impartición divina.

Para la iglesia en Filadelfia, el Señor es también Aquel que tiene “la llave de David” (v. 7), la llave del reino, con la autoridad para abrir y cerrar. Aquí debemos considerar el significado de la expresión *la llave de David*. Según Génesis 1, cuando Dios creó al hombre, le dio dominio sobre todas las criaturas. Esto indica que según la intención de Dios, el hombre ha de ser el poder que represente a Dios en la tierra. Debido a la caída, sin embargo, el hombre perdió este poder y nunca lo recobró por completo. El hombre no ha recuperado el dominio que ejercería sobre la tierra para representar a Dios. En las vidas de Adán, Abel, Enós, Enoc y Noé no vemos este poder. Tampoco vemos esto en las vidas de Abraham, Isaac y Jacob. No vemos este poder sino hasta que el pueblo escogido por Dios, los hijos de Israel, entró en la buena tierra y edificó el templo. Aparentemente, el templo fue edificado por Salomón; en realidad, fue edificado por David, pues fue él quien estaba detrás de tal edificación. En Génesis 1:26 Dios hizo al hombre a Su propia imagen a fin de que lo expresara y le dio Su dominio a fin de que lo representara. El templo guarda relación con la imagen de Dios debido a que, por ser la casa de Dios, es Su expresión. El templo fue edificado en la ciudad. El templo representa la expresión de Dios, y la ciudad representa el dominio de Dios. La imagen y el dominio revelados en Génesis 1, por lo menos en cierto grado, hallan su cumplimiento en el templo y en la ciudad. En el templo tenemos la presencia de Dios para Su expresión, y en la ciudad tenemos el dominio de Dios. El rey de Dios está en la ciudad representándolo a Él al gobernar sobre la tierra.

Esta explicación es necesaria para entender qué es la llave de David. La llave que David tenía era la llave de todo el dominio ejercido por Dios. El dominio ejercido por Dios abarca el universo entero, particularmente la humanidad. Este dominio tiene una llave que es poseída por la persona que combatió en la batalla por el reino e hizo los preparativos para el templo. El nombre de esta persona es David. David representa a Dios en el establecimiento del reino de Dios en la tierra. Por tanto, él posee la llave del dominio ejercido por Dios en el universo. Sin embargo, David es sólo un tipo, y no la realidad. El verdadero David es Cristo, el David mayor (Mt. 12:1-8). Él es Aquel que edificó el templo de Dios, la iglesia, y quien estableció el reino de Dios (16:18-19). Por tanto, actualmente en la iglesia, la cual es tanto la casa como el reino, Dios es expresado y representado. Como el David mayor, Cristo edifica la casa de Dios, el verdadero templo, y establece el reino de Dios, el dominio en el cual Él ejerce plena autoridad para representar a Dios. Por tanto, Él tiene la llave de David, la cual representa a Dios y abre el universo entero para Dios. Esto significa que Cristo es el centro de la economía de Dios. Él es Aquel que expresa a Dios y representa a Dios, quien tiene la llave que abre todo cuanto pertenece al dominio de Dios.

Apocalipsis 3:7 también dice que Cristo es Aquel que “abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. Él abre y cierra porque la llave universal, la llave de la economía de Dios, está en Su mano. El Señor usa esta llave para tratar con la iglesia.

Isaías 22:22-24 es una profecía con respecto a Cristo como Aquel que tiene la llave de David. El tema crucial en Isaías 22 es la casa de Dios. En este capítulo se profetiza que Cristo no sólo sería Aquel que tiene la llave de Dios, sino también Aquel que es la clavija. Si consideramos el contexto de Isaías 22 y leemos el contexto de lo dicho acerca de Cristo como Aquel que tiene la llave de David en Apocalipsis 3, comprenderemos que el hecho de que Cristo posea la llave de David tiene por finalidad la casa de Dios, el edificio de Dios.

La epístola a la iglesia en Filadelfia procede a referirse a la Nueva Jerusalén (v. 12). Los vencedores en Filadelfia serán columnas en el templo de Dios, y el templo de Dios, de manera consumada, será agrandado hasta llegar a ser la Nueva Jerusalén. Según Apocalipsis 21:22, no hay templo en la Nueva Jerusalén porque en la eternidad el templo habrá sido agrandado hasta llegar a ser una ciudad, cuyas tres dimensiones son iguales (v. 16) y es el agrandamiento del Lugar Santísimo. Esto constituye la máxima consumación de la casa de Dios. Que Cristo tenga la llave de David, que libre la batalla por Dios, que edifique el templo y que establezca el reino de Dios, todo ello, tiene por finalidad el edificio de Dios.

Cristo, quien tiene la llave de David, abre y cierra, no para que seamos santos o espirituales, sino para que seamos edificados. Tanto la santidad como la espiritualidad tienen por finalidad capacitarnos para ser columnas en el templo de Dios. Finalmente, llevaremos el nombre de la Nueva Jerusalén. En 3:12 el Señor dijo: “Escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo”. El propósito de Dios es hacernos parte de la Nueva Jerusalén. Dios desea una iglesia edificada. Él desea la Bet-el de hoy, la casa de Dios, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

En Isaías 22:22-24 consta lo dicho por Jehová con respecto a Eliaquim, quien tipifica a Cristo: “Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: / cuando él abra, nadie cerrará; / cuando él cierre, nadie abrirá. / Y lo hincaré como clavija en lugar seguro, / y será por trono de gloria para la casa de su padre. Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, prole y posteridad, todos los vasos más pequeños, desde los tazones hasta los jarros”. Según es tipificado por Eliaquim, el Cristo todo-inclusivo es Aquel sobre cuyos hombros fue puesta (Ap. 3:7) la llave de (la casa del tesoro de, Is. 39:2) la casa de Dios (tipificada por la casa de David con miras a la edificación del reino de Dios, 2 S. 7:16). La iglesia es tanto la casa de Dios (1 Ti. 3:15) como el reino de Dios (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17). La llave puesta sobre el hombro de Cristo es la llave con la que se guardan todos los tesoros de la casa de Dios, que son todas las riquezas de Cristo para nuestro disfrute. Cristo es Aquel que puede abrir y cerrar la puerta que da acceso a la casa del tesoro que contiene las riquezas de Dios, las cuales están corporificadas en Cristo (Col. 2:9). Cristo ha sido clavado por Dios como clavija, o clavo, en lugar seguro (Is. 22:23a), lugar que tipifica el tercer cielo (cfr. 2 Co. 12:2b), donde Cristo fue exaltado por Dios después de Su resurrección (Hch. 2:33; 5:31). Debido a que el Padre está en el tercer cielo (Mt. 6:9), ser exaltado al tercer cielo equivale a ser exaltado a Dios el Padre (cfr. Lc. 15:18). Hoy, Cristo está en los cielos como clavija hincada en Dios.

En Isaías 22:24, *gloria* está en aposición tanto con *prole y posteridad* como con *vasos*. Por tanto, la gloria de la casa del Padre que cuelga de Cristo, la clavija, es los hijos de Dios en calidad de prole y posteridad (los descendientes) de Dios, y estos hijos de Dios son los vasos de Cristo —que cuelgan de Él como clavija, lo que sostiene todo ello— a fin de contenerlo y

ministrarlo a los demás. Los hijos de Dios son Su prole y posteridad, y como tales, son la gloria de la casa de Dios y también los vasos. Aquel que habla a la iglesia en Filadelfia tiene la llave de David a fin de tratar con nosotros para que seamos transformados y edificados. Una vez hayamos sido edificados, Él llegará a ser una clavija para nosotros, y nosotros seremos los vasos que cuelguen de Él.

Primero, Cristo tiene la llave de David y, con el tiempo, es quien nos sujeta. Cristo usó la llave para abrir la puerta de nuestra prisión. Antes que viniésemos a la vida de iglesia, todos éramos prisioneros. Pero Cristo, Aquel que tiene la llave de David, abrió nuestra prisión y nos liberó. Según nuestra experiencia, todas las puertas que Cristo nos abrió eran puertas de una prisión. Aunque los opositores se esfuerzan al máximo por encerrarnos en una prisión, hemos sido liberados por la llave que Cristo tiene en Sus manos. Por ser el David de hoy, Él tiene la llave para abrir todo cuanto Dios desea abrir. Una vez que Él abre la puerta y somos liberados, entramos en la casa de Dios, donde llegamos a ser la familia con muchos vasos sujetos por Cristo como clavija. Cristo es la clavija en la casa de Dios, y por esta clavija todos somos sujetos por encima de la tierra.

Primero, Cristo usa la llave para liberarnos de nuestra prisión. Después que hemos sido liberados y hemos entrado en la casa de Dios, Él se convierte en la clavija que nos sujeta para que no caigamos al suelo. Él hace esto con el propósito de que podamos ser transformados en columnas de la casa de Dios. A la postre, nosotros, las columnas, llegamos a formar parte de la Nueva Jerusalén. Que Cristo escriba el nombre de la Nueva Jerusalén sobre nosotros significa que hemos sido transformados hasta llegar a formar parte de la Nueva Jerusalén. En esto consiste la vida de iglesia, y éste es el templo de Dios. Dentro de este templo nuestro Cristo es una gran clavija que nos sujeta, impidiendo que caigamos al suelo, con miras al edificio de Dios.

El Señor es quien tiene la llave de David y Aquel que abre y nadie puede cerrar; como tal, Él le ha abierto una puerta a la iglesia recobrada, la cual nadie puede cerrar. A lo largo de los años, el recobro del Señor ha experimentado al Señor como tal Persona. Desde que comenzó el recobro de la vida de iglesia apropiada a principios del siglo XIX, siempre ha habido una puerta totalmente abierta para el recobro del Señor. Desde el inicio de la obra de recobro de la vida de iglesia apropiada Satanás, el enemigo de Dios, se ha esforzado al máximo por cerrarnos la puerta. Cuanto más el cristianismo organizado trata de cerrarnos la puerta, más se abre ésta. A pesar de tanta oposición, hoy la puerta sigue abierta en todo el mundo. Aquel que es Cabeza de la iglesia tiene la llave; no la tienen los opositores. No importa cuánta oposición haya contra Su recobro, las puertas están cada vez más abiertas al recobro y la llave está en Sus manos. Siempre y cuando estemos en Su recobro, la puerta estará siempre abierta para nosotros. Aunque muchos opositores se han levantado contra Su recobro y se han esforzado al máximo por cerrar la puerta, Cristo es Aquel que tiene la llave de David. Lo que Él abra, ninguno cerrará; y lo que Él cierre, ninguno abrirá. En la actualidad debemos alabar al Señor por la puerta abierta que tenemos a nivel mundial.

Filadelfia significa “amor fraternal”. En las iglesias locales necesitamos tal Filadelfia; necesitamos amarnos unos a otros. Nos amamos unos a otros porque amamos al Señor. Necesitamos del amor fraternal porque en virtud de este amor tenemos una puerta abierta. En una iglesia local prevaleciente la puerta está siempre abierta de par en par, debido a que los hermanos se aman unos a otros. Siempre y cuando los hermanos y hermanas se amen unos a otros, la puerta jamás podrá cerrarse. Cuanto más nos amemos unos a otros, más la puerta estará abierta. Si invitamos a otros a venir a las reuniones de la iglesia, simplemente debemos permitirles ver el amor con unidad y armonía que existe entre nosotros. Únicamente esto los

convencerá. La manera de abrir la puerta consiste en amarnos unos a otros. La puerta abierta está puesta frente a Filadelfia. Para tener una puerta abierta, tenemos que amarnos unos a otros. Esto convencerá al mundo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 4407-4412)